



## MARIANA CAMPOS

### ¿Se nos fue el último tren para ser la décima economía del mundo?

**I**maginemos el Paquete Económico 2026 como un tren de alta velocidad que promete llevarnos hacia el desarrollo. Sin embargo, descubrimos que no estamos ante un tren bala, sino ante un convoy que recorre lentamente una vía circular y arrastra pesados vagones de deuda, mientras las estaciones del futuro pasan de largo.

#### La falsa primavera de las proyecciones oficiales

El panorama comienza con cifras alegres. La Secretaría de Hacienda proyecta un crecimiento del 2.3% para 2026. Un contraste con las previsiones más modestas de Banxico, analistas privados y el FMI, quienes anticipan un 1.4%. Proyectar este escenario favorable enmarca la discusión en un nivel de endeudamiento más liviano y un marco fiscal aparentemente más generoso. Un crecimiento menor

implicará menos recaudación y que el peso de la deuda sea mayor: una realidad incómoda.

Esta narrativa optimista se extiende al sector energético, el talón de Aquiles de las finanzas nacionales. El plan presume una producción petrolera de poco menos de 1.79 millones de barriles diarios (mdb), un nivel que no logramos desde 2023. Hoy, a mediados de 2025, producimos 1.63 mdb. Es una apuesta arriesgada. Incluso si el precio del petróleo sube, sólo estaría compensando nuestra incapacidad para producir lo proyectado.

#### Un futuro hipotecado

Para cubrir la brecha entre los ingresos reales y el gasto planeado, el gobierno recurre a un endeudamiento masivo que equivaldrá a pedir prestados 4,349 millones de pesos cada día del año. Este ritmo acelerado tiene una consecuencia inevitable: la deu-

da pública total alcanzaría un nivel récord del 52.3% del producto interno bruto (PIB). Si el crecimiento es como el que anticipa Banxico, este indicador escalaría al 53.4%. Y si el déficit resulta mayor —como ha sido la tendencia—, podríamos llegar al 54%.

La lógica detrás de este endeudamiento es preocupante: por cada nuevo peso que adquirimos, apenas 61 centavos se destinan a inversión. El resto, 39 centavos, financia simplemente el gasto corriente del día a día. Eso se traduce en gastar hoy el dinero del mañana.

#### La asfíxia silenciosa del gasto comprometido

Para 2026, el 75% de los ingresos ya está comprometido de antemano, el nivel más alto de gasto obligatorio desde 1995. Las arcas públicas no son un cofre abierto para construir el futuro, sino una caja fuerte con cuatro cerraduras que estrangulan la flexibilidad presupuestal:

Pensiones, que crecen sin un financiamiento sostenible y es el gasto obligatorio que más ha crecido en los últimos años.

Transferencias a los estados, que en su mayoría no están condicionadas a resultados.

Costo financiero de la deuda. Se trata de la mayor proporción de recursos destinada al pago de compromisos financieros desde 1996, tras la crisis económica de 1994-1995. La diferencia es que ahora esto ocurre sin que el país atraviese una crisis evidente.

Sostenimiento de empresas deficitarias. Pemex por primera vez proyecta un balance negativo para las arcas públicas. La empresa aportará 233 mil millones de pesos, pero recibirá 263 mil millones: un déficit neto de 31 mil millones. En términos prácticos, cada mexicano subsidiará a la paraestatal con 1,960 pesos.

#### La última llamada

La sensación final es la de presenciar una resignación calculada. El Paquete Económico 2026 nos habla de un país que, teniendo la oportunidad de refundar sus capacidades esenciales para ser un socio competitivo en Norteamérica, decide no subirse al tren.

Qué difícil para la Presidenta, teniendo la oportunidad de colocar a esta nación en el carril de alta velocidad para el desarrollo, escoge mejor ir lento con el riesgo de no llegar. ●

*Directora general de México Evalúa*